

ROGER DE LAURIA O LA EXPANSIÓN MARÍTIMA DE LA CORONA DE ARAGÓN

Alejandro ANCA ALAMILLO
Marinero reservista voluntario honorífico



Es evidente que sin su expansión marítima en el Mediterráneo centroccidental, la Corona de Aragón hubiera sido incapaz de conformarse a partir del año 1410 (1) como uno de los dos reinos más importantes de la península.

Esto fue posible, en gran medida, porque en un corto espacio de tiempo confluyeron los factores económicos, políticos y tecnológicos necesarios para ello. Nos referimos a la necesidad de exportación de productos del reino; a la determinación de su monarca Pedro III de emprender una nueva cruzada; a la eclosión de la galera como *capital ship* del momento y a las Atarazanas de Barcelona, como establecimiento industrial de primer orden donde construirlas y repararlas.

Pero seguramente todo ello hubiera fracasado sin el concurso de un personaje excepcional: Roger de Lauria, que como marino de enérgico carácter fue cruel en el triunfo (2) y casi imbatible por mar, y que con su grito de guerra «Aragón y a ellos» causó por igual el terror en musulmanes, napolitanos y galos.

(1) En aquel año, los territorios integrantes de la Corona, parte del propio reino de Aragón, eran el condado de Barcelona, el Reino de Valencia, el Reino de Mallorca, el Reino de Sicilia y el Reino de Cerdeña.

(2) Recordar, por ejemplo, que en su victoria en la batalla de Ponza del año 1300, ordenó que se les cortara la mano a todos los ballesteros genoveses capturados.

El comercio

El aumento de la demanda y consumo interno, junto con la imposibilidad de expansión al sur por el tratado con Castilla (3) y al norte por la presencia de los galos, hizo que la Corona, aparte de adoptar ciertas medidas proteccionistas (4), quisiera asegurar las lucrativas rutas del comercio catalán a Oriente (Rodas, Beirut y Alejandría), poniendo el foco en la isla de Sicilia, que al encontrarse en medio del Mediterráneo, pasó a considerarse como un enclave estratégico ideal para asentar aquella actividad mercantil.

La política

Al contraer matrimonio Pedro III de Aragón con la princesa Constanza de Hohenstaufen, hija del rey de Sicilia Manfredo I, enemigo de Roma y de Nápoles, comenzaron los problemas.

Y es que el papa Clemente IV había decidido excomulgar a Manfredo I, y designar para reinar en esos territorios a Carlos de Anjou, hermano del rey Luis IX de Francia, que, de hecho, consiguió conquistar Sicilia y matarlo.

Fue entonces cuando Pedro III tomaría la determinación de conquistar la isla tras la demanda de auxilio de sus habitantes, si bien antes, tuvo que conseguir varias cosas: neutralizar la revuelta de los barones catalanes; obligar a su hermano Jaime III de Mallorca a declararse feudatario suyo y, por último, reafirmar las buenas relaciones con Castilla.

La galera

En la época de Lauria, las naves se clasificaban dependiendo de su forma y propulsión (remo o vela) dentro, claro está, de las dos únicas variantes existentes dependiendo de la función que tuvieran (mercantes o bélicas).

Entre las primeras citaremos a las destinadas para el transporte de tropas llamadas taridas; las que transportaban caballos, burcias; las empleadas para el curso denominadas fustas, mancas y saetías y las empleadas para grandes navegaciones, naos, buscios, guarapos, jalandros, nizandros, cocas y baleucros.

(3) Murcia pertenecía a Castilla en virtud de varios tratados, como el de Cazola (1179), por lo que quedaba para la Corona de Aragón todo lo que en el futuro sería el Reino de Valencia (provincias de Castellón y Valencia), hasta la zona de Játiva, Denia y Biar.

(4) En el año 1227, Jaime I dispuso que se prohibiera a las naves extranjeras que embarcasen mercancías con destino a puertos orientales o africanos en tanto hubiera barcos en Barcelona con disponibilidad para ello.

Entre las segundas la clasificación era más simple, pues sólo existían la «galera», los galeones y los leños.

No obstante, hay que dejar claro que la galera era, en aquel tiempo, el buque de guerra por antonomasia. Lo que hizo que las de Lauria fueran mejores que las de sus enemigos fue la gran robustez de su construcción, la innovadora disposición de algunos de sus elementos (como los parapetos y bordas más elevadas), el espolón (que más que para hundir embarcaciones enemigas, se utilizaba para facilitar el abordaje) y la de estar dotadas de aguja de marear.

Si a todo ello le sumamos que Barcelona proporcionaba para marinar las embarcaciones buenos hombres de mar y que en ellas se embarcaban los mejores ballesteros (5) y guerreros (almogáraves) (6), no es extraño que pronto se hicieran célebres y temibles en todo el Mediterráneo occidental.

Las Atarazanas de Barcelona (7)

Como el elemento imprescindible de toda fuerza naval son sus barcos, la necesidad de disponer de un lugar seguro donde atender a su construcción y mantenimiento era de una importancia estratégica vital.

Aunque se tienen referencias de que el condado de Barcelona, a partir del año 995, disponía de algunas embarcaciones para protegerse del corso y de las incursiones árabes en su litoral, tras la anexión del principado de Cataluña a la Corona de Aragón en el año 1137, es a partir de 1243 cuando se tiene la primera noticia conocida de la existencia de una Atarazana en Barcelona en el mismo lugar, por cierto, en el que se encuentran en la actualidad.

Pero es, sin duda, durante la época de Roger de Lauria cuando llegó a una (8) de sus épocas de máximo apogeo, al tener capacidad para acoger a 25 galeras (9) gracias a que fueron potenciadas por Pedro III.

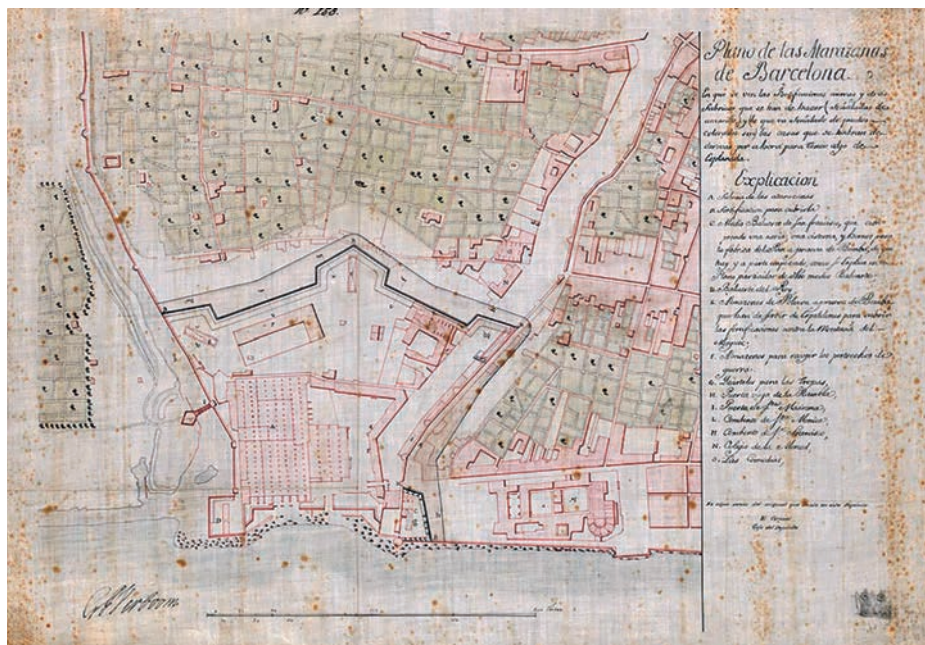
(5) Como la artillería no había hecho irrupción todavía en la guerra naval, la eficacia de los ballesteros era importantísima a la hora de barrer las cubiertas enemigas en los momentos previos al abordaje.

(6) Los árabes llamaban así a los guerreros que en origen vivían en el Pirineo. En origen eran nómadas y especialmente aguerridos.

(7) Si bien fueron las más importantes, es obvio que no fueron las únicas del Reino, pues las hubo en Colliure, Cadaqués, Rosas, Sant Feliu de Guíxols, Tortosa, Valencia, Denia, Alicante y Mallorca. Para conocer con profundidad las de la Ciudad Condal, recomiendo la lectura del artículo elaborado por el capitán de navío (retirado) Marcelino González que se inserta en este mismo número monográfico de la REVISTA.

(8) El cenit se alcanzó durante el reinado de Pedro IV donde se llegó a albergar más de treinta galeras.

(9) El 9 de noviembre de 1745, el rey Felipe V ordenaría su cierre para trasladar la construcción de aquéllas a Cartagena.



Plano decimonónico de las Atarazanas de Barcelona. (Imagen facilitada por el autor)

El hombre

Roger de Lauria nació en el sur de Italia, en el señorío Lauria (provincia calabresa de Basilicata) en el año 1245 (10).

Fue al fallecer su padre en la batalla de Benevento, al servicio del citado rey Manfredo I en su guerra contra angevinos y el papa, cuando su madre, Bella d'Amichi, decidió exiliarse de Sicilia y llevárselo con ella a Barcelona, ya que era dama (11) de Constanza Hohenstaufen (12), que había concertado su matrimonio con el aún infante de Aragón Pedro III, por lo que Roger pasa a ser paje de la Corte de Jaime I.

Nombrado caballero a los 14 años, el rey le dio el título de señor a perpetuidad del valle de Seta (Cocentaina), con el objeto de que fijara su residencia allí para

(10) Aunque la localidad transalpina de Scalea se ha atribuido ser cuna de su nacimiento, no hay documento que lo certifique.

(11) O aya, no se sabe muy bien.

(12) Hija del rey Manfredo I de Sicilia y nieta del emperador alemán Federico II Hohenstaufen.

salvaguardar el territorio conquistado a los mudéjares. Cuando su hijo Pedro III ascendió al trono dispuso, el 26 de agosto de 1276, que Roger fuera el alcaide (léase gobernador) de Cocentaina, su primera gran responsabilidad al servicio de la Corona. Durante este tiempo la prioridad era contener a la población mudéjar, por lo que ordenó al almirante Pedro de Queralt que patrullara la costa con el fin de impedir que les llegara ayuda del norte de África o del Reino de Granada.

Los triunfos frente a los sarracenos hacen que ya bajo el reinado de Pedro III fuera nombrado, el 12 de octubre de 1278, procurador interino del Reino de Valencia durante la ausencia de Ximénez de Luna, que había sido llamado a la Corte.

En lo personal, recordar que contrajo matrimonio en dos ocasiones, con Margarita de Lanza con la que tuvo tres hijos y con Saurina de Entenza (13) con la que tuvo seis.

El 17 de enero de 1305 Roger muere en Valencia a la edad de 60 años, siendo enterrado en el monasterio de Santes Creus, al pie del sepulcro del que como inmediatamente veremos fue su principal valedor, el rey Pedro III.

Sus campañas navales

En 1283, el Reino de Sicilia se había incorporado a la corona aragonesa por los derechos dinásticos de la reina Constanza II de Sicilia. Pero el rey Carlos I de Nápoles pretendía anexionarse esos territorios, y para impedirlo e ir al encuentro de las fuerzas napolitanas, Pedro III, al no fiarse de su hijo natural



Roger de Lauria. Óleo sobre lienzo de un autor anónimo. (Museo Naval, Madrid)

(13) Suponemos que era sobrina del que fuera durante gran parte de sus campañas navales su segundo, Gombal de Entenza.

Jaume Pérez que, como diríamos hoy «iba por libre» (14), decidió sustituirle el 20 de abril nombrando a Roger de Lauria «almirante de su Armada de Sicilia y de las que se alistasen en Cataluña», en razón a, según decía textualmente el documento oficial, «[...] su probidad, prudencia y amor a los intereses de la Corona».

Con una flota compuesta por dieciocho galeras puso rumbo a Malta a primeros del mes de junio, donde se encontró en su puerto surtas las veinte provenzales que integraba la escuadra del almirante marsellés Guillaume Cornu, que se encontraba allí proporcionando toda la ayuda que podía a los franceses, sitiados por las tropas aragonesas.

Lo normal hubiera sido que, ante la manifiesta inferioridad, Roger hubiera dispuesto atacarlas en plena noche. Pero no; esperó a que amaneciera (15) para enviar un emisario con un mensaje para su homólogo, al que invitaba a escoger entre rendición o lucha. Como el galo tenía fama de no amedrentarse ante nada ni ante nadie accedió al desafío y zarpó con sus buques al encuentro de la flota aragonesa.

La capitana de Cornu se dirigió a la nave de Lauria para abordarla, entablándose seguidamente un combate cuerpo a cuerpo en ambas cubiertas. En el caos de la ardorosa lucha, los dos almirantes se abrieron paso con objeto de enfrentarse cara a cara.

Entablado el ansiado duelo, en un momento dado Lauria fue atravesado en el pie con una azcona (16), y cuando Cornu levantaba su hacha para rematarle, el impacto de un objeto contundente se la arrebató de la mano, instante que aprovechó nuestro protagonista para arrancarse la pequeña lanza y clavársela a su enemigo, mientras que su tripulación conseguía tomar el control de la capitana adversaria en la que ondearon el estandarte de la corona de Aragón. Esto hizo que el resto de la escuadra enemiga huyera, cosa que no impidió la captura de diez de sus naves. A continuación, Lauria se dirigió al puerto, desembarcó a su gente y tomó el castillo, rindiendo la plaza y con ella las islas de Gozo y Lipari.

Como decíamos en nuestra pequeña introducción, el marino aragonés no era precisamente una «hermanita de la caridad», y aquella batalla la finalizó con una practicidad despiadada, ya que ordenó que todos los prisioneros por los que no se podía pedir rescate fueran pasados a cuchillo.

Luego se dirigió a Sicilia, donde se incautó de todas las naves susceptibles de ser armadas que se encontraban surtas en su puerto con el fin de saquear las

(14) Mandando la flota de la escuadra aragonesa durante la primera batalla naval con los franceses, desobedeció a su padre que le dijo que no embistiera la nave capitana enemiga. Esto provocaría la muerte de varios hombres de su tripulación, sin ni siquiera obtener ventaja alguna en la acción. El rey, indignado, estuvo a punto de ordenar que le cortaran la cabeza.

(15) El día 8 de junio.

(16) La Azcona era un arma arrojada a modo de lanza y con forma de dardo gigante.

localidades de la costa catalana con un objetivo claro: sembrar el terror y adquirir fama de sanguinario.

Poco tiempo después dio la casualidad de que apresó, en el golfo de Nápoles, una galera angevina que portaba un mensaje de Carlos de Anjou para su hijo, el príncipe de Salerno, Carlos, apodado el Cojo. Por la misiva tuvo conocimiento de que este último estaba componiendo una gran flota en Marsella con el objetivo de enfrentarse a él en Nápoles.

Lauria, en vez de hacer lo lógico, es decir, atacar por sorpresa el puerto provenzal dando de esta manera un golpe de mano definitivo a sus enemigos, prefirió esperar hasta que estimó que la flota francesa estuvo completada, para dirigirse a su encuentro a la ciudad napolitana.

Como diría un castizo, *pa chulo, yo*.

Una vez en sus inmediaciones, el día 23 de junio de 1284, destacó una escuadrilla de ocho galeras a la boca de su puerto retando a las francesas a salir. El príncipe Carlos de inmediato ordenó zarpar a sus sesenta galeras, mientras Lauria simuló huir con el fin de alejarlas de la costa, mientras que los franceses, con sorna, desde sus cubiertas les enseñaban cadenas y grilletes, queriendo decir que pronto acabarían siendo sus esclavos como castigo a su desafío.

Pero la burla duró poco, pues al ampliarse el horizonte, los galos vieron el grueso de la flota de Lauria, compuesta por 41 naves.

La maniobra de las galeras aragonesas fue tan audaz como temeraria ya que las embistieron por el través pasándolas por el ojo, mientras que en la pelea cuerpo a cuerpo tras el abordaje, la mayor pericia guerrera de los aragoneses se impuso rápidamente. Ante aquel panorama, algunas galeras galas huyeron buscando refugio en el puerto, pero fueron perseguidas implacablemente por las de Lauria que lograron apresar a una decena. Mientras tanto la lucha por la toma del control de la galera real del príncipe Carlos era terrible, y ante esta numantina resistencia, Lauria ordenó barrenarla (17), por lo que el galo, ante el temor de morir ahogado, se embarcó en un bote acercándose sin saberlo al costado de la galera insignia de Lauria, preguntando en voz alta: «¿Hay entre vosotros algún



Altorrelieve al estilo medieval de la galera capitana de Roger de Lauria situado en la calle que lleva su nombre en la Ciudad Condal. (Imagen facilitada por el autor)

(17) De la RAE copiamos el significado de la palabra para mejor comprensión de los lectores más jóvenes: «Agujerear una embarcación para que se hunda».



Momento de la pregunta del príncipe Carlos a Lauria.
Óleo sobre lienzo de Ramon Tusquets Maignon
pintado en 1885. (Imagen facilitada por el autor)

caballero?», A lo que nuestro protagonista contestó: «Yo lo soy»; a lo que repuso Carlos el Cojo: «Almirante, pues la fortuna os ha sido propicia, recibidme y a mis nobles compañeros; soy el Príncipe».

El resultado del encuentro para los franceses fue desolador: veintitrés de sus galeras resultaron hundidas y diecinueve apresadas, eso sin contar con los ocho mil prisioneros hechos de entre sus dotaciones, pero quizás lo peor para el príncipe Carlos fue asistir al insufrible espectáculo de ver a Lauria pavonearse con sus barcos y presas frente a la ciudad donde la población clamaba «¡Muera Carlos, viva Roger de Lauria!»

Por último, cuando llegó a la isla de Capri, hizo decapitar a dos de los caballeros presos, desertores de las armas de Aragón. Durante aquella última navegación negoció con el príncipe

Carlos la liberación de la infanta Beatriz, hermana de la reina Constanza que llevaba presa desde la muerte de su padre el rey Manfredo I.

Sin solución de continuidad, Lauria saldría de nuevo a campaña, siendo reforzada su escuadra de veinte galeras con otras catorce que el rey Pedro III envió desde Barcelona al mando de Ramón Marquet y Rubí (18). El plan era hostigar la costa calabresa, hasta que se encontró en cabo Pallerín con la flota de Carlos de Anjou dispuesta a vengar la derrota de su hijo. No obstante, el rey galo prefirió quedar a la expectativa a la espera de unas condiciones más óptimas para atacar a la aragonesa. Mientras tanto Lauria siguió *a lo suyo*, es decir, conquistar las localidades que se encontraba en su derrota, como Nicotera, Castelvetro y Castrovillari (entre otras), por lo que desde Sicilia se tuvo que enviar un gobernador para hacerse cargo de los nuevos territorios ganados para la Corona de Aragón.

(18) Nacido en la Ciudad Condal en el año 1235, fue marino y armador de profesión. Fue nombrado por el rey Jaime I vicealmirante de Aragón el 1 de agosto del año 1263.

Al año siguiente, Lauria se dirigió a la costa norte de África y consiguió conquistar Gelves (hoy Yerba en Túnez) donde permanecería durante algún tiempo con el fin de fortificarla. Tras conquistar también Tarento, el rey le llamó a la Corte ante la incursión de los franceses por Gerona, arribando sin mayor novedad a Barcelona con su flota intacta de 30 galeras. El motivo de la llamada del monarca era ordenarle que se dirigiera de inmediato al golfo de León, pues había recibido informaciones de que una flota francesa cargada de suministros para las tropas invasoras al mando del almirante Aubert d'Enguerrand compuesta por 24 naos y 15 galeras, había sido avistada a principios del mes de septiembre.

El almirante zarpó con una escuadra de 22 galeras, y una semana después, el día 7, encontró a los buques franceses en las inmediaciones de las islas Formigues cuando caía ya la noche. Sin pensarlo un instante, Lauria, aprovechando que no se habían percatado de su presencia, atacó a los galos dando comienzo así a una batalla que se saldó a favor de la Corona de Aragón con un balance de entre 3.500 y 4.700 muertos causados al enemigo. Casi fueron unos afortunados, pues a los capturados, Lauria ordenó que se les sacaran los ojos, salvo a los heridos, unos 300, que «en un acto de generosidad sin límites» no se le ocurrió otra cosa que disponer que fueran echados por la borda.

Los pocos barcos franceses que lograron huir también tenían la suerte echada. Lauria los persiguió implacablemente hasta la bahía de Rosas con el fin de aniquilarlos.

Tras conquistar el castillo de Cadaqués a los franceses y viendo éstos que era imposible de contener su campaña punitiva, enviaron al conde de Foix a que negociara una tregua con la amenaza de fletar 300 galeras si no la concedía. El almirante aragonés les dejó muy claro que:

«Ya podría armar el Rey de Francia 300 galeras o 2.000 si quiere, que no creo que tenga ganas de enfrentarse a mí, ni barco de ningún porte se atreva a cruzar el mar, que digo barco, no creo que ningún pez ose alzarse sobre el mar si no lleva el escudo o bandera del Rey de Aragón en la cola para mostrar respeto de nuestro noble señor, el Rey de Aragón y Sicilia».

Fallecido el rey Pedro III en noviembre de 1285, su sucesor, Alfonso III, decidió ampliar su almirantazgo sobre los reinos de Mallorca y Valencia, por lo que ampliadas sus atribuciones, poco tiempo después, de nuevo Lauria zarpa con su flota de cuarenta galeras con rumbo a Sicilia.

En plena navegación, corriendo el mes de enero, un recio temporal sorprendió a la escuadra a la altura del golfo de León. Gracias a la pericia de los cómitres y pilotos se logró que sólo fueran cuatro las galeras que acabaron siendo tragadas por el mar, por lo que el resto consiguió arribar a su destino.

Ya en el mes de marzo, zarpó con nueve naves con objeto de hostigar la costa de la Provenza en represalia al ataque que las galeras francesas habían

realizado contra la costa catalana. De esta manera saqueó los puertos de Serinhan, Agde y Viñtas, llegando a Marsella y remontando incluso el canal de Narbona, destruyendo todo a su paso y capturando un buen número de embarcaciones.

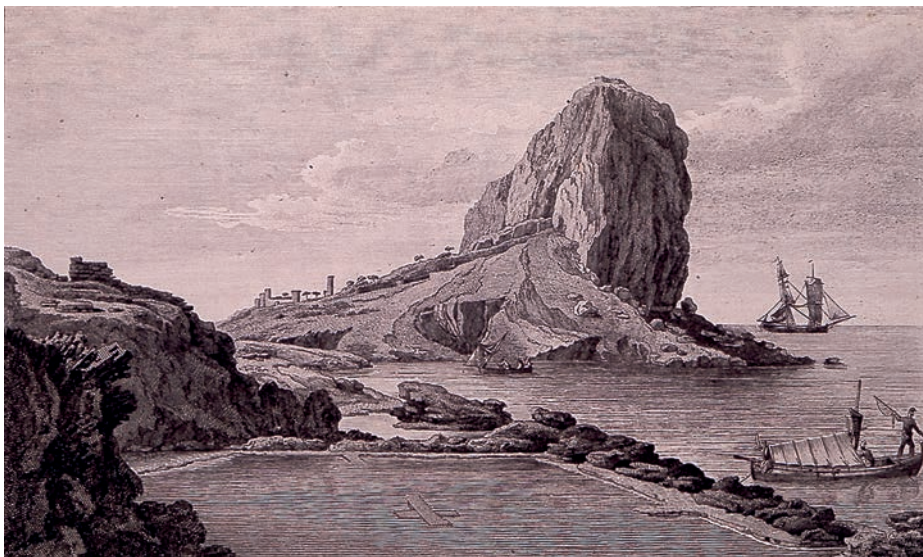
En 1289 el rey Jaime de Sicilia le ordenaría que saliera de nuevo con su flota compuesta por 40 buques para hostilizar a los franceses en Calabria, venciendo a la flota oponente del Conde Avelino.

Su siguiente y última gran victoria tuvo lugar en el año 1292 en aguas de Sorrento, cuando con la mitad de buques respecto a la flota francesa, ésta fue derrotada sin paliativos.

La muerte de Alfonso III hizo que el trono pasara al rey Jaime II, mientras que Lauria quedó siendo súbdito del infante Fadrique, proclamado, a su vez, rey de Sicilia. Las desavenencias entre ellos produjeron que el monarca aragonés le escribiera el 16 de enero de 1296 para llamarle a su presencia, con la advertencia de que si no acudía procedería contra sus bienes.

De esta manera el 2 de abril del año siguiente Lauria vuelve a servir al rey de Aragón (Jaime II) como consejero y en calidad de almirante de sus reinos y Condado de Barcelona.

En recompensa a su fidelidad (algo forzada, la verdad, no nos vamos a engañar), además le concedió la gobernanza de Alcoy, Valle de Seta, Calpe, Altea, Navarrés, Santa Maria del Puy, Baselga y Castellón de la Plana, donde concentró a la población desplazada de la Corona y a la musulmana de las alquerías, creando en las costeras las denominadas «poblas», que no eran otra



Vista de la Poblá de Calpe (a la izquierda, en su ladera) junto al peñón de Ifach.
(Museo Naval, Madrid)

cosa que enclaves urbanos fortificados con las que controlar la ruta de arribada del citado comercio procedente del Mediterráneo occidental.

No obstante, nuestro protagonista volvió pronto a la mar y Jaime II pudo cobrar venganza con el monarca siciliano cuando la flota de Lauria compuesta por 56 galeras se enfrentó a las 40 de Fadrique el 4 de julio de 1299 en cabo Orlando, batalla que se saldó con 22 galeras sicilianas apresadas y la cruel decisión de Lauria de matar, con independencia de su condición, a todos los hombres apresados.

Su «canto de Cisne» en lo que a su carrera como marino se refirió tuvo lugar en el año 1300, superando a su enemigo en el número de galeras (59 galeras *versus* 27 de los sicilianos), derrotó a éstos últimos mandados por Conrado Doria, cerca de la isla de Ponza.

Su recuerdo en la Armada

La Armada, fiel a sus tradiciones y a su historia, bautizó en los años sesenta del siglo pasado con su nombre, uno de los premios que otorga la REVISTA.

También, una de las brigadas (la 6.^a, concretamente), del extinto Cuartel de Instrucción de Marinería de San Fernando se denominó así, seguramente a iniciativa de nuestro añorado almirante Carlos Martínez-Valverde Martínez «el Capi», durante el tiempo que ejerció como jefe del establecimiento entre los años 1955 a 1964.

Respecto a los buques, en los primeros años del siglo pasado se le dio a un cañonero de la clase *Recalde* su apellido (19). También se le asignó su nombre y apellido en los años sesenta a uno de los destructores de la clase *Oquendo* (20), y más recientemente, como todos sabemos, la ministra de Defensa, Margarita Robles, dispuso (21) nominar a la segunda de las cinco fragatas clase *Bonifaz* con el nombre del bravo marino aragonés.

Finalizamos aquí nuestro artículo con la esperanza de que estas líneas hayan podido rescatar del olvido la actuación de este bravo marino del tardomedievo, que gracias a sus victorias consiguió que la Corona de Aragón expandiera su influencia territorial y comercial más allá de las costas peninsulares levantinas, e invito al lector a conocer con más profundidad su vida guerrera con la consulta de la bibliografía que cito a continuación.

(19) Véase la Real Orden de 22 de noviembre de 1909 publicada en la *Gaceta de Madrid*, núm. 328 del día 24 siguiente, pág. 385.

(20) Véase la Real Orden de 27 de junio de 1944 publicada en el *Diario Oficial del Ministerio de Marina*, núm. 149 del día 1 de julio.

(21) Véase la Orden Ministerial 3/2024, de 25 de enero publicada en el *BOD*, núm. 23 de 1 de febrero de este año pág. 3043.

BIBLIOGRAFÍA

- CELLIER DE MARTÍ, José Ignacio: *Roger de Lauria: Sus Campañas*. Amazon Digital Services LLC - Kdp, 2021.
- HINOJOSA MONTALVO, José Ramón: *Jaime II y el esplendor de la Corona de Aragón*. Nerea, 2006.
- GUARDIA, Ricardo de la: *Datos para un cronicón de la Marina Militar de España*. Imprenta del Ministerio de Marina. Madrid, 1921.
- INFIESTA PÉREZ, José Luis: *Roger de Llúria*. Edición del autor, 2003.
- MORRO VENY, Guillem: *La Marina Medieval Mallorquina (1250-1450)*. Documenta. Mallorca, 2009.
- LIASSO DE LA VEGA, Ángel: «Roger de Lauria. Almirante de la Corona de Aragón» en *El Mundo Naval Ilustrado* de 15 de agosto de 1898.
- LORENS RAGA, Peregrín; MARTÍNEZ ORTIZ, José; «Roger de Lauria a través de la diplomática pontificia» en *Anales del Centro de Cultura Valenciana*, N.º 58, 1973, p. 21-56.
- MOTT, Lawrence V.: «How cruel was Roger de Lauria?», en *Catalan Review: International Journal Of Catalan Culture*. Vol. 7, Vol. 1, 1993, p. 79-96.
- PLANELS CLAVERO, Antonio J; PLANELS DE LA MAZA, Antonio José: *Roger de Lauria. El gran almirante del Mediterráneo*. Bubok Publishing. Madrid, 2011.
- PUJOL I HAMELINK, Marcel: «La tipología naval medieval en Cataluña (siglos VIII-XV)», en *Revista de Historia Naval*, Año n.º 23, N.º 88, 2005, p. 27-56.
- QUINTANA, Manuel José: *El Cid, Guzmán el Bueno, Roger de Lauria, El Príncipe de Viana*. Madrid, 1922.
- QUINTANA, Manuel José: *Vidas de españoles célebres. El Cid Campeador, Guzmán el Bueno, Roger de Lauria, El Príncipe de Viana, El Gran Capitán*. Imprenta Real, Madrid, 1807.
- SOROA Y PINEDA, Manuel de: *Historia del reinado de Don Pedro III El Grande de Aragón y de los orígenes de la penetración aragonesa en Italia*. Zaragoza, 2000.
- SICILIA CARDONA, Enrique F.: «Roger de Lauria. Una clave de la expansión aragonesa» en *Historia y Vida*. N.º 628, 2020, p. 62-65.
- STANTON, Charles D.: *Roger of Lauria (c. 1250-1305). Admiral of Admirals*. Woodbridge, UK: Boydell, 2019.
- VV. AA.: «La Marina de la Corona de Aragón». *Cuadernos monográficos*, núm. 72 del Instituto de Historia y Cultura Naval. Madrid, 2016.
- Enciclopedia General del Mar*. Ediciones Garriga. Barcelona, 1968.
- Real Academia de la Historia (biografía realizada por Maria Teresa Ferrer Mallol).